

20-3-13

LA INTEGRACION REGIONAL Y EL MERCOSUR

1.- La Nueva Fase de la Integración

La integración se inició hace treinta años, con la firma del Tratado de Montevideo de 1960, que creó la ALALC. Otros proyectos han sucedido a ese Tratado: el Grupo Andino (GRAN) del cual se retiró Chile en 1977; la ALADI que sustituyó a la ALALC por medio del Tratado de Montevideo de 1980 y otros acuerdos subregionales.

En general, los acuerdos no han logrado resultados significativos y han acabado en serios incumplimientos, formales e informales, de las metas pactadas. El comercio entre los países de la región no es trascendente, ni la integración es una variable de importancia en las decisiones económicas de los países. Enfoques encontrados acerca de la eventual distribución de los beneficios entre los países participantes.

La heterogeneidad de las economías de la región, las combinaciones muy diferentes de objetivos e instrumentos de política económica, el grado de apertura al exterior, las aprensiones entre países, su percepción de éxito en términos individuales, la inestabilidad política, son algunos factores que han impedido el desarrollo del proceso integrador.

Recientemente, la crisis de la deuda externa, el ejemplo de la CEE, los cambios políticos regionales, y diversos acontecimientos mundiales han abierto en la región un espacio nuevo para la integración. Existe hoy una mayor identidad de regímenes políticos y de políticas económicas (búsqueda de mayor apertura al exterior, abandono de posiciones extremas de sustitución de importaciones, pérdida de importancia del rol económico del estado interventor, etc.) y mayor conciencia acerca de una tendencia mundial hacia la globalización de los mercados y la formación de grandes conglomerados o macro-regiones económicas.

Actualmente se perfilan tres grandes bloques en la región americana: EE.UU., Canadá y México, siempre que se apruebe el fast track en el Congreso norteamericano; el Grupo Andino, que viene agilizándose en los últimos meses, en especial entre Colombia y Venezuela; el Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR), integrado por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. A los anteriormente mencionados hay que agregar el Mercado Común Centroamericano y la integración de los países del Caribe (CARICOM).

2.- Chile y la Integración

Chile fue siempre un pilar del proceso integrador latinoamericano. Durante el periodo no democrático, esta actitud cambió con el retiro del Grupo Andino y escasa participación en nuevas iniciativas. No obstante, su economía, por ser la más abierta de la región, contribuye al desarrollo del comercio intraregional como ninguna otra. Nuestro único déficit comercial significativo es con los países de la región latinoamericana, y alcanza a un 5% del PGB, cifra más importante que el comercio entre las economías mayores de la región. Esta tendencia se ha ido exagerando por el deterioro de las economías mayores de Sudamérica. Por otro lado, en los últimos años ha existido un desplazamiento importante de agentes regionales (latinoamericanos o extranjeros) que se instalan en Chile, con inversiones formales o informales. A ello se agregan el turismo y prestación de servicios (Ingeniería y construcción, infraestructura).

Chile busca participar de todos los esfuerzos de integración por cuanto necesita que los mercados se abran, consciente de que ya ha abierto su economía al comercio regional. Empero, este proceso debe realizarse sobre la base de criterios que no comprometan nuestras posibilidades de crecimiento nacional, ni nuestra imagen internacional. El país sólo puede firmar acuerdos que no comprometan la calidad de su política económica (grado de apertura y combinación instrumental), no generen inestabilidades en su proceso de inversión y no afecten la competencia en términos desleales.

El MERCOSUR es un proyecto positivo sobre todo porque se realiza entre afectadas economías rivales, dominantes en Sudamérica, que siempre fueron contrarias a los avances profundos en la integración regional.

A pesar de haber sido invitado Chile a formar parte de este esquema, ha decidido no adherir a él por ahora, porque constituye un proyecto con fuerte decisión política, pero muy frágil en cuanto a compromisos técnicos económicos mínimos que aseguran su funcionamiento. Además, dicho proyecto se contrapone a importantes decisiones económicas-políticas de Chile. Entre estos conflictos están:

- i) la decisión de Chile de llevar a cabo rápidamente, y en forma bilateral, un Acuerdo de Libre Comercio con los EE.UU. perfeccionando la Iniciativa de las Américas. El mercado del Sur pretende enfrentar este tema como un bloque, lo que presenta para la discusión con los EE.UU. enormes dificultades por diferencias estratégicas y de políticas económicas.
- ii) el planteamiento de una relación de privilegio exclusivo entre los socios del MERCOSUR ya que sus cláusulas impiden o limitan seriamente celebrar acuerdos de integración con otros.
- iii) la indefinición de los mecanismos centrales de conformación

del mercado ampliado (programa de liberación, arancel externo conexión, armonización y coordinación de políticas económicas), los que se procuran precisar a cuatro años. En un plazo de negociación tan largo, Chile arriesgaría la estabilidad de su política económica actual e introduciría incertidumbre en los agentes privados nacionales y extranjeros, que dudan de la viabilidad del Mercosur.

- iv) Chile tiene además particularidades en su política económica que no son compatibles con aquellas que persiguen los países del MERCOSUR; arancel externo parejo, compartimiento ejemplar con el trato a la deuda externa, ley de propiedad intelectual y de protección a las patentes farmacéuticas, apertura de el trato de inversión extranjera y a la tecnología, regimen de economía de mercado, cultura de apertura al exterior y normas constitucionales al respecto, Banco Central autónomo etc.. Tiene también posiciones diferentes en foros internacionales economicos significativos (FMI), BIRF, BID, Ronda Uruguay).
- v) Por otra parte, los desequilibrios macroeconómicos e inestabilidades de las políticas económicas de Argentina y Brasil no pueden garantizar, por ahora, la viabilidad de la participación de Chile en un esquema de integración cuya hegemonía la tiene precisamente esos países.

Nuestra no participación en el proyecto específico del MERCOSUR, no puede esgrimirse para descalificar nuestro interés por la integración. El esfuerzo integracionista de Chile se demuestra con dos hechos concretos:

- i) El ofrecimiento de Chile para concretar la suscripción e acuerdos de complementación económica con casi todos los principales países de la región. Hemos avanzado decididamente en la firma de Acuerdos de Complementación Económica con Venezuela y México, que se traducirán en un mediano plazo en arancel cero y levantamiento de barreras no-arancelarias, junto a iniciativas en el terreno de inversiones conjuntas. Con Argentina y Brasil existe un acuerdo presidencial para marchar en la perspectiva de un acuerdo similar. Sin embargo, los desequilibrios macroeconómicos y las modificaciones constantes de políticas económicas, así como su cultura administrativa de tipo proteccionista, dificultan el avance de los acuerdos.
- ii) El enorme déficit comercial con los países de la región -el único relevante en nuestro comercio exterior-, que supera en valor en 1990 el 5% del PGB. Esta cifra es muy superior a la que pueden exhibir en términos absolutos y relativos como intercambio comercial intraregional los esquemas de integración citados. Así Chile con su apertura externa contribuye al desarrollo de las relaciones económicas en forma concreta y con mayor intensidad que muchos esfuerzos declarativos.